

Reseñas

Emma Liliana Navarrete, *Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo*, Toluca, El Colegio Mexiquense, 2001

Brígida García Guzmán*

En este libro se aborda un tema de sumo interés para la sociedad mexicana de principios del siglo XXI: la juventud y el trabajo. Los jóvenes mexicanos enfrentan en la actualidad una posición particularmente desfavorable que se debe tanto a su aumento demográfico como al deterioro generalizado de las condiciones de vida en el país. Es en este contexto que cobra especial relevancia la aparición de esta obra, en la cual se precisan la magnitud y la naturaleza de los problemas que enfrenta la juventud en el mercado de trabajo, y se da cuenta de los factores que condicionan su desempeño laboral en los ámbitos macrosocial, familiar e individual.

El texto descansa en un análisis muy amplio y variado de información estadística y cubre muy distintas dimensiones de la participación laboral juvenil. Por un lado, la autora hace hincapié en la estructura del mercado de trabajo y en los cambios que ha experimentado la presencia de los jóvenes en él, y por el otro, relaciona dicha presencia laboral con las características y estrategias de sus familias. Además de estas dos cuestiones complementarias, en el libro se aborda el importante tema de las políticas gubernamentales y la medida en que van dirigidas o no a enfrentar la problemática del empleo juvenil.

A partir de este esbozo general, ¿qué ofrece esta obra de manera más específica a los y las lectoras interesadas en la juventud mexicana?, ¿cuáles son sus principales resultados?, ¿qué relevancia tienen sus hallazgos, tanto para el quehacer científico como para la elaboración y evaluación de las políticas públicas? Para contestar estas preguntas me referiré inicialmente a los distintos ángulos del empleo juvenil que aquí se abordan, al tipo de información en que se basa la obra, y a la estrategia metodológica elegida. En un segundo momento subrayaré los resultados que considero más importantes y trascendentes.

Un primer aspecto a destacar es que si bien la autora investiga el empleo juvenil a lo largo de las tres últimas décadas, analiza con más

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

detenimiento lo sucedido en el decenio de 1990, cuando se vivieron momentos menos difíciles (1991) y también crisis profundas (1995). Asimismo considera en todo momento las diferencias que la población joven (definida de los 12 a los 24 años) experimenta en su interior, la condición de hombre o mujer, y el lugar de residencia (regiones más y menos urbanizadas). Es muy importante mencionar que en varios capítulos el análisis se lleva a cabo considerando a los jóvenes en tanto individuos, y que dicha aproximación se complementa con la que se presenta en los apartados finales, donde se incorporan los rasgos familiares que condicionan la participación laboral juvenil.

En términos de información estadística, se combinan los censos de población y las encuestas de empleo en un esfuerzo por ofrecer el panorama más completo y diversificado posible de la problemática del empleo juvenil. La explotación de estas fuentes y la identificación del peso de los distintos condicionantes se lleva a cabo de varias maneras, pero el centro de la estrategia metodológica es el uso de regresiones logísticas. Mediante este recurso estadístico se da cuenta de la importancia que tienen en el trabajo de los jóvenes sus rasgos individuales (como su edad y escolaridad), así como las características de sus familias (por ejemplo, la ocupación y el sexo del jefe del hogar).

Principales resultados

Los hallazgos de esta investigación son múltiples y cubren un amplio espectro de temas relacionados con el empleo juvenil. Me detendré tan sólo en algunos de los que considero particularmente relevantes a fin de despertar el interés de los posibles lectores y lectoras.

– *La presencia de los menores de 15 años en el mercado de trabajo aumentó en la última década.* Aunque el nivel de la participación económica de los más jóvenes (12-14 años) varía entre censos y encuestas, se advierte que lejos de disminuir aumentó ligeramente durante los años noventa (alcanzó 26% para los varones y 11% para las mujeres hacia finales del decenio, según las encuestas de empleo). Se trata sin duda de un primer dato que debe motivarnos a la reflexión, pues da cuenta fehaciente de las limitaciones que desde muy temprana edad están enfrentando las nuevas generaciones de mexicanos.

– *Participación juvenil y crisis.* La autora constata que la participación laboral juvenil aumentó durante la crisis de 1995, por lo que este texto permite corroborar que ante las dificultades económicas seve-

ras, el trabajo extradoméstico de los jóvenes –además del femenino adulto– es un recurso que se utiliza en mayor medida para intentar solventar las necesidades individuales y familiares. Esta tendencia es más acentuada entre los menores de 15 años y los mayores de 20, y se observa de manera más nítida en las áreas menos urbanizadas.

– *El trabajo extradoméstico juvenil tiende a precarizarse en mayor medida que el adulto.* El libro ofrece diversos argumentos en esta dirección. Por ejemplo, entre 1991 y 1995 aumentó notablemente el trabajo masculino juvenil en el comercio (en comparación con la población adulta). Además, en el mismo periodo destaca el incremento de las trabajadoras familiares no remuneradas más jóvenes y de las mujeres que se emplean a temprana edad (también en comparación con las adultas) sin percibir prestaciones laborales. Por último interesa remarcar el incremento en términos comparativos de los varones jóvenes cuya situación en el trabajo se ubica en el rubro de “otros”, lo cual puede estar encubriendo las peores condiciones laborales.

– *Las características familiares son significativas para comprender de manera más precisa la participación laboral juvenil.* Con frecuencia se hace hincapié en ciertos rasgos individuales como la edad y la escolaridad para dar cuenta de las principales variaciones que se presentan en la participación económica de jóvenes y adultos; si bien en esta obra la autora demuestra –como se esperaba– la relevancia de este tipo de aspectos, también precisa la importancia de las características de las familias con las cuales residen los jóvenes. El ejemplo de lo ocurrido durante la crisis de 1995 entre la población de 15 a 19 años podría clarificar mejor el impacto de los rasgos familiares. En dicho año, y a partir de la igualdad de condiciones en edad y escolaridad, los jóvenes que vivían en hogares potencialmente más vulnerables (con jefas mujeres), o que podían ser incorporados a los micronegocios familiares (con jefes trabajadores por cuenta propia), tenían más probabilidad de estar trabajando que los que enfrentaban otras circunstancias. Y lo contrario (menor presencia en el mercado de trabajo) se observó cuando el jefe del hogar era asalariado no manual, esto es, cuando pertenecía a sectores relativamente más privilegiados.

– *Las políticas públicas vigentes son insuficientes para enfrentar las características y el deterioro del empleo juvenil.* La conclusión del libro en este punto es que a pesar de que el problema del empleo juvenil es un asunto de primer orden, sigue sin atenderse adecuadamente. Por un lado está el hecho de que los programas de formación técnica han perdido eficacia en parte por la desvalorización del trabajo manual;

por el otro está la insuficiencia de los programas de capacitación para dar cuenta de los problemas laborales, tanto de jóvenes como de adultos. No siempre estos programas son efectivos, y en todo caso mediante la capacitación no se soluciona la escasez estructural de puestos de trabajo apropiados y adecuadamente remunerados. Según la autora, sin políticas alternativas los jóvenes seguirán engrosando las filas de la informalidad.

En suma, se trata de un texto que merece ser leído con detenimiento y que contribuye en muy diferentes direcciones a entender lo que sucede con la juventud y el trabajo en México. Emma Liliana Navarrête fue pionera en el desarrollo de este campo de estudio, y esta obra es prueba de la madurez que ha alcanzado como investigadora.

Françoise Dureau, Véronique Dupont, Éva Lelièvre,
Jean-Pierre Lévy, Thierry Lulle, *Metrópolis en movimiento*,
IRD Editions/CIDS/Alfaomega, Bogotá, 2000

Leonel González G.*

Este trabajo presenta una colección de estudios y debates realizados en el “Taller internacional metrópolis en movimiento. Las interacciones entre formas de movilidad y recomposiciones territoriales, a prueba de la comparación internacional”, realizado en París, en la sede del IRD, del 2 al 4 de diciembre de 1998.

La obra se elaboró con base en el estudio de 19 ciudades ubicadas en contextos geoculturales distintos; se concentra en las movildades espaciales y su papel en la recomposición de los territorios metropolitanos, es decir, se toman en cuenta principalmente “las prácticas de los habitantes en sus articulaciones con las prácticas de los demás actores sociales, económicos y políticos que produce la ciudad”. Los autores eligieron tal problemática porque a su parecer es la más adecuada para entender las mutaciones socioespaciales de las ciudades.

Se procuró que todos los estudios presentados giraran en torno a “la movilidad espacial” con el fin de que los autores llevaran a cabo un análisis muy similar en la comparación internacional entre las metrópolis y lo presentaran siguiendo una misma estructura. A partir del enfoque elegido se consideraron todas las formas de movilidad que tienen que ver con el funcionamiento de las metrópolis así como sus dinámicas; adicionalmente se presenta una reflexión sobre los factores condicionantes endógenos y exógenos que las modulan. En su conjunto, los puntos de referencia en la estructura de la obra son: *a*) las metrópolis como objeto de estudio, *b*) el papel de las movildades en las dinámicas metropolitanas como el problema central, y *c*) como principio básico, lograr la comparación internacional.

En el trabajo se advierte que los autores de las diferentes secciones concuerdan con que teórica y prácticamente no es necesario identificar un modelo universal de metrópoli, y por lo tanto evitan las tendencias hegemónicas basadas en observaciones empíricas de ciertas poblaciones de las ciudades líderes en los países desarrollados y prefieren considerar aquellas “prácticas de los habitantes en sus articulaciones con las prácti-

* Investigador asistente del Área Sociedad, Redes e Innovación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, sede México.

cas de los demás actores sociales, económicos y políticos que producen la ciudad". Por consiguiente concluyen que las particularidades de cada ciudad emergen de la coherencia entre formas organizacionales y prácticas, y del ajuste de éstas con el ambiente social y económico.

Tres componentes se conjugan constantemente: las movilidades, la metropolización y la confrontación norte-sur; los autores pudieron estructurar así una guía para emprender tal comparación internacional entre ciudades. Son muchos los trabajos que tratan sobre las estrategias residenciales de los ciudadanos, a las que consideran no sólo como actos resultantes del libre albedrío de los individuos, hogares o grupos sociales, sino como decisiones que se toman bajo la presión de las condiciones económicas y de la oferta de vivienda, y mediatizados por la influencia de las redes familiares y de los factores culturales. Uno de los objetivos es delimitar las consecuencias espaciales de las relaciones entre las estrategias residenciales y las lógicas políticas. Las movilidades geográficas son concebidas como un analizador pertinente de las recomposiciones socioespaciales urbanas. Adicionalmente, la lógica de los actores se aborda mediante el análisis de las estrategias residenciales y las prácticas de movilidad en conjunto con las políticas urbanas y los actores no institucionales.

Por otro lado, las consecuencias espaciales de las interacciones entre habitantes y políticas son tratadas mediante la expansión espacial y la redistribución de las densidades valiéndose de la segregación residencial y la especialización funcional del espacio metropolitano. Al situar las movilidades cotidianas y residenciales en el centro de un enfoque comprensivo de la metropolización, la determinación de los autores es considerar a los habitantes como actores de pleno derecho de las dinámicas urbanas.

El enfoque comparativo propuesto en este libro integra algunas metrópolis del norte con otras del sur, de tal forma que se analizan 19 (de las cuales dos son de Europa, cuatro de Asia, una de América del Norte, seis de América del Sur y seis de África), siguiendo una guía que implica el análisis de la interacción entre la práctica y la política por medio del proceso de movilidad y de la interpretación de la metrópoli a partir de tal interacción. Este enfoque comparativo es pertinente porque permite verificar si los procesos difieren unos de otros según el tamaño de las metrópolis y reflexionar sobre las cuestiones de límites, continuidades y rupturas.

Por otro lado, en la obra se presentan tres argumentos que justifican el uso de un enfoque *global* para el análisis de las metrópolis, dada

su participación en un proceso mundial. El primero parte de la idea de que la metropolización ya no puede considerarse un proceso segmentado espacialmente, dado que mientras en las naciones industrializadas se está dando una fase de estabilización de la población urbana, en los países en desarrollo fuertes crecimientos afectan a sus metrópolis. El segundo argumento utilizado en el libro dice que al igual que la mundialización provoca fuertes dependencias entre las economías nacionales, afecta de la misma forma las dinámicas urbanas. Finalmente, los autores argumentan que existe y se difunde un saber estructurado gracias a las facilidades de circulación de la información y también a la importancia del fenómeno urbano en el mundo.

Primera parte

Se abordan las expansiones espaciales y la redistribución de las densidades con el fin de identificar el impacto de la movilidad residencial sobre la urbanización y el poblamiento de los espacios metropolitanos. En principio se intenta determinar las tendencias de las metrópolis en términos de organización de las densidades en el espacio de la ciudad, sean construidas, residenciales o de actividades, y discernir sobre sus transformaciones. Para ello se toma en cuenta la variedad de contextos y condicionantes locales y con ellos se plantea posteriormente un esquema general de las tendencias hacia la extensión espacial y hacia la redistribución de las densidades en estas ciudades. El propósito rector de los primeros seis capítulos es conocer los papeles respectivos de la expansión espacial en relación con los procesos de densificación o de redistribución de las densidades en las áreas ya urbanizadas.

Catherine Bonvalet, Françoise Dureau, Philippe Haeringer, Véronique Dupont, Galila El Kadi, Martine Berger y Helena Menna-Barreto realizan el análisis en la primera parte y para ello se concentran en el estudio de los movimientos residenciales en Bamako, Bangkok, Bogotá, El Cairo, Delhi y otros lugares; lo cual permite comprender las relaciones entre las movilidades y las diversas sociedades metropolitanas valiéndose de las informaciones sobre los recursos de los habitantes, las solidaridades orgánicas o institucionales y, finalmente, de los márgenes de iniciativa de los hogares.

La perspectiva comparativa usada en esta parte permitió observar la diversidad de situaciones que se presentan en un lugar geográfico y

en otro; asimismo hizo evidente la existencia de ciertas recurrencias tanto en las formas de expansión espacial como en los esquemas de redistribución de las densidades, aunque según los propios autores, los datos estadísticos disponibles no les permitieron comprobar en forma sistemática la adecuación a los modelos generales. Otra dificultad para el análisis comparativo derivó de que las metrópolis estudiadas se encontraban en distintas fases de desarrollo.

En esta sección se considera que en las metrópolis de los países desarrollados los márgenes de iniciativa están muy influidos por las relaciones con el empleo, pues al mismo tiempo que el “desapretamiento” de la condicionante de cercanía entre el domicilio y el trabajo es general, la difusión del salario y de su inestabilidad específica lleva a considerar la vivienda como una garantía y un recurso. Se presentan sólo tres tipos de situaciones: de comunidades residenciales, de proximidad, y de barrio; y esto lleva a una excesiva simplificación de la realidad. El lector de *Metrópolis en movimiento* se dará cuenta de ello al leer los capítulos de D. Badariotti y C. Weber sobre Estrasburgo, el de P. Simon sobre París, y el de F. Dansereau sobre Montreal. Tal simplificación permite sin embargo aclarar dos componentes actuales de la cuestión de la vivienda en las metrópolis del norte: la precariedad y las evoluciones comunitarias.

La precariedad en el hábitat ha disminuido fuertemente en el norte, lo que constituye una diferencia importante con el sur. Los tugurios parisienses de los años sesenta desaparecieron, los *borgate* romanos o milaneses son la herencia del pasado, así como la mayoría de las urbanizaciones que inicialmente fueron ilegales, situadas alrededor de Barcelona o Lisboa. La precariedad se concentra en los antiguos barrios centrales y, de manera más inesperada, en ciertos conjuntos de vivienda social recientes, a tal punto que fue necesario destruir algunos de ellos. Por otra parte, la figura del individuo solo y sin domicilio, clásica en las grandes ciudades, está de nuevo en primer plano debido a los cambios en el empleo, pero sobre todo a otros motivos, como la trayectoria personal, las rupturas familiares, etcétera.

Los autores que participan en esta primera parte concluyen que las distancias sociales entre las comunidades residenciales (los barrios, los conjuntos) son pues relativizadas cuando dichas comunidades son “abiertas” a una circulación escogida y razonada. Las distancias aumentan cuando las comunidades son “cerradas” (los ghettos y los “barrios de exilio” de los que no se puede salir; las *gated communities* a las que no se puede entrar). Esto sucede actualmente en muchos sitios de

las metrópolis del norte: allí las capacidades ofensivas y defensivas de los hogares reposan en la exasperación de los reflejos comunitarios en detrimento de la estructura social de la aglomeración.

Segunda parte

Los organizadores del taller que dio origen a este libro plantearon la hipótesis de la existencia, aunque fuese mínima, de estrategias, y por tanto de decisiones residenciales, para los habitantes de las 19 ciudades estudiadas. Para Bonvalet y Dureau hablar de estrategias implica “restituir al actor su parte de iniciativa en la elaboración de su propia existencia”. Al tiempo que se reconoce que en las decisiones residenciales intervienen múltiples factores (política de vivienda, oferta de vivienda, preferencias en materia de modo de vida, ingresos, etc.), se formula la hipótesis de que “los individuos y los hogares disponen en el transcurso de su vida de un mínimo de libertad de acción, y de lucidez en sus prácticas residenciales”. Sin atribuir al hogar un control absoluto de su destino en función de horizontes fijados desde un principio, la noción de estrategia le reconoce una parte de decisión.

Para los autores que intervienen en esta sección, la adopción de estrategias, el “desfase” en relación con la trayectoria determinada por una condición social, supone recursos disponibles. En palabras de Bonvalet y Dureau, “La cuestión de las estrategias residenciales y otras, está directamente relacionada con la cuestión de los recursos. Sin recursos no hay estrategias. Es por intermedio de los recursos como las estrategias individuales y las condicionantes estructurales interactúan”.

Los diferentes estudios incluidos aquí validan el enfoque en términos de estrategias residenciales y demuestran que éstas no pueden ser reducidas a simples tácticas. Dichos estudios ponen igualmente en evidencia las dificultades que plantea tal enfoque. El análisis de las decisiones residenciales supone una perspectiva temporal larga, que permite reubicar estas decisiones en la trayectoria migratoria, residencial, familiar. No obstante, los autores admiten que sólo las encuestas longitudinales y las entrevistas en profundidad brindan la posibilidad de aprehender correctamente las estrategias en marcha, aun cuando a veces siga siendo difícil comprender su modo de elaboración: uno puede preguntarse si se trata de una reconstitución *a posteriori* por parte de los actores o por parte de los investigadores.

En el ejercicio emprendido por los investigadores participantes, el verdadero desafío consiste en identificar el campo de los posibles individuos y los hogares, y evaluar las priorizaciones que se dan y el grado de movilización de los recursos de que éstos disponen para evaluar las condicionantes que pesan en las trayectorias residenciales; también es preciso contar con un profundo conocimiento de la historia de la vivienda, de las políticas, del sistema de financiamiento, del transporte, de los terrenos observados y de las historias micro locales. Cualquiera que sea el carácter reductor de las presentaciones, es precisa una conciencia sobre los límites de los conocimientos disponibles sobre estos temas para muchas metrópolis. El conocimiento de la dinámica del mercado de la vivienda suele ser muy fragmentario: todavía se sabe poco sobre las estrategias de inversión de los productores de vivienda en propiedad o de alquiler. Pero, como expone A. Deboulet, "la comprensión de las dinámicas de los mercados de la tierra y de bienes raíces" es necesaria para evidenciar cómo los ciudadanos, por medio de sus prácticas residenciales, "se las arreglan con estos mecanismos, se adelantan a ellos o contribuyen indirectamente a transformarlos".

Tanto en Bamako como en Bogotá, los autores muestran claramente que la movilidad de los hogares puede diferir fuertemente de la movilidad de los individuos: detrás de la estabilidad de ciertos hogares se oculta una fuerte "agitación residencial". El concepto de hogar, unidad profundamente transversal, es relativamente contradictorio con una aproximación en términos de estrategias residenciales que implica una temporalidad más larga (familiar, intergeneracional).

Los diferentes estudios reunidos en el libro llevaron a los autores a identificar el tipo de hábitat como un factor decisivo en las estrategias de los hogares, con el cual sustituyen el tamaño de la vivienda. En esta parte de la obra se argumenta que las decisiones residenciales de los hogares no obedecen únicamente a una racionalidad puramente económica, sino que también intervienen otros elementos. Para comprender estas decisiones es muy importante conocer los modelos culturales, los efectos de moda y los cambios en curso en las sociedades de cada país. Los casos aquí compilados aportan, por lo demás, elementos interesantes sobre las condiciones de elaboración y difusión de los modelos: el peso de los organismos internacionales y de las clases acomodadas en la difusión de ciertos modelos confirma plenamente el papel de la vivienda como hecho de representación social. Por medio de una cierta posición residencial (definida por la localiza-

ción, el tipo de hábitat y el modo de ocupación), se buscan en última instancia un estatus social y un nivel de desarrollo. Ya sea para adoptar esos modelos o para adaptarse a ellos, las estrategias de los hogares están fuertemente impregnadas de tales referencias. F. Dansereau describe con precisión el modelo de hábitat que funciona en Montreal: ser propietario de una casa individual en los suburbios o en la periferia. La proliferación de inmuebles de alquiler (73% en la ciudad de Montreal y 41% en el resto de la región metropolitana en 1991) muestra también la distancia que persiste entre el modelo soñado y el modelo efectivo. A partir de estos modelos se pueden conocer las priorizaciones de los hogares. Por supuesto que para una muy pequeña minoría de ellos tal cuestión no se plantea, ya que pueden satisfacer sus expectativas en todos los aspectos (modo de ocupación, localización, tipo de hábitat) sin tener que sacrificar ninguno. Pero la gran mayoría de los hogares se ve obligada a priorizar, y por tanto a sacrificar por lo menos uno de los elementos.

Tercera parte

En la tercera parte se examinan la segregación del espacio urbano y sus consecuencias en las funcionalidades espaciales y las sociabilidades locales. En opinión de Dubresson las concentraciones urbanas analizadas en este apartado parecen caracterizarse por la extensión espacial, las especializaciones funcionales, la acentuación de las desigualdades socioterritoriales, la creciente diferenciación de los espacios-tiempos de los ciudadanos, la ampliación de su espacio de vida cotidiana y la intensificación de las movilidades geográficas intraurbanas.

Aquí se intenta mostrar los resultados de las recomposiciones internas en las aglomeraciones urbanas, no sólo dentro de los centros de la ciudad, sino también en ciertas periferias que acogen inversiones en el sector inmobiliario de oficina y empresas de la nueva economía. En opinión de los autores, en el norte la importancia creciente de la flexibilidad y de la reversibilidad –que reposan en la constitución de un núcleo duro de empleos más o menos estables y un conjunto de empleos periféricos variables– y la creciente polarización de la oferta de empleos, plantean en términos nuevos las cuestiones de la segmentación del mercado laboral y de las movilidades inter e intraurbanas según las categorías socioprofesionales en recomposición o emergentes.

Por lo tanto, en esta obra se entiende que las consecuencias de la ingeniería político institucional sobre la organización socioespacial y las recomposiciones urbanas de las metrópolis tienden hacia el aumento de la segregación socioespacial. De manera adicional, también se estima que en el norte el proceso de extensión-dispersión espacial va acompañado del refuerzo de ciertos lazos entre los fragmentos de ciudad dispersos, pues gracias a las redes de transporte colectivo es posible superar las discontinuidades físicas y ampliar cada vez más los espacios de vida. En cambio, en el sur las metrópolis se caracterizarían por la dilución de los lazos orgánicos entre los pedazos de ciudad, el empobrecimiento del *continuum* espacial y sobre todo la repetición de las desigualdades sociales en las diferentes escalas intraurbanas. Allí puede observarse una evolución similar a la del norte en las pocas metrópolis asociadas a la red de ciudades globales, pero sólo parcialmente, pues en ellas el peso de la economía informal todavía es considerable. Las articulaciones entre los artesanos, los pequeños comercios y la esfera oficial son complejas: en términos de financiamiento, de insumos, de subcontratación, algunos establecimientos pequeños se encuentran ligados a las grandes empresas, mientras otros funcionan en la autonomía casi total.

Cuarta parte

Respecto a las interacciones entre las prácticas residenciales y las políticas urbanas, y sus efectos espaciales, Dubresson critica en el conjunto de los estudios presentados la ambigüedad con que se utiliza el término “políticas urbanas”; dicho autor menciona que este concepto se emplea en algunos casos para referirse a las políticas de vivienda; en otros se usa para referirse a la producción del hábitat en sus tres componentes (suelo, vivienda y servicios), y en otros más para designar las obras de infraestructura, sin que se sepa en la mayoría de los casos cómo y qué actores locales definen lo que es una “política urbana”.

Sin embargo, con base en los estudios contenidos en este libro, Dubresson hace una tipología de las formas de uso de dicho término y distingue cuatro casos: 1) algunos autores se refieren a los poderes públicos radicalmente presentes y practicantes de un dirigismo oficial o un voluntarismo de hecho, en escalas demográficas y espaciales distintas; 2) otros autores se refieren a los adeptos al *laissez faire* y las fuerzas del mercado pero con distintos grados de intervención; 3) un tercer tipo se relaciona con los poderes de ciertos discursos y prácticas divergentes, dado

que las intenciones declaradas no se confrontan con los actos, los marcos y los instrumentos de la planeación y, 4) cuando se están refiriendo a los poderes con decisiones contradictorias a corto y mediano plazos, oscilando entre la represión y la regularización del hábitat irregular.

En conclusión, los dispositivos gestores identificados en las metrópolis analizadas en esta obra son muy variados: están formados generalmente con yuxtaposiciones y superposiciones contradictorias y poco eficientes. Aunque ciertas entidades gestoras se han diseñado a la medida de los territorios funcionales, éstas son todavía muy escasas. En el modelo predominante entre las 19 ciudades pervive una yuxtaposición de entidades administrativas distintas, sin gobierno metropolitano o con una estructura metropolitana débil.

Por otro lado, en esta obra se concluye que las reformas aplicadas a partir de los ochenta con el propósito de mejorar la gestión urbana pusieron al descubierto múltiples diferencias entre metrópolis y sobre todo agravaron las desigualdades sociales intraurbanas. Tras examinar lo anterior, los autores opinan que una de las consecuencias más evidentes en la mayoría de los casos es que la vivienda de alquiler sigue siendo un fenómeno estructural en términos de proporción de arrendatarios y de ocupación del parque inmobiliario. En estos estudios se concluye que la existencia del mercado de la vivienda de alquiler produce consecuencias considerables sobre los comportamientos de los residentes, sobre sus movilidades geográficas intraurbanas y sobre sus "elecciones" de residencia.

Este libro pone de relieve la presencia de una escasez relativa del hábitat social en los países del sur, el papel importante de las modalidades privadas del alquiler y del albergue, y el avance caótico y a menudo ilegal hacia la propiedad. En cambio en el norte el despliegue del dispositivo del hábitat del siglo XX en las metrópolis desarrolladas ha tenido efectos considerables; probablemente el más evidente sea el mejoramiento de la vivienda, pero entre los más interesantes destacan la renovación y la amplificación de las movilidades residenciales específicas.

En este texto se presenta un análisis muy bien documentado sobre las interacciones entre las prácticas residenciales y las políticas urbanas, y sus efectos espaciales, dado que las doctrinas urbanísticas y la planeación territorial del siglo XX han considerado sobre todo su acción sobre la ciudad densa, pero intervienen con mayor dificultad en la metrópoli desconcentrada.